



EL POETA, SU CASA Y SU OBRA

Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja

Felipe García

EL POETA, SU CASA Y SU OBRA
Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja

Felipe García

ediciones
MINCI

EL POETA, SU CASA Y SU OBRA
Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja
Felipe García

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora (E) de Publicaciones

Edición y corrección de textos/**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001652**

ISBN: **978-980-227-424-6**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela
Ocubre, 2018.

EL POETA, SU CASA Y SU OBRA

Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja

Felipe García



EL POETA, SU CASA Y SU OBRA

Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja

NOTA BIOGRÁFICA

Eduardo Sanoja nació el 11 de octubre de 1937 en la ciudad de Caracas. Desde pequeño era evidente su gusto por la lectura y el dibujo, esto lo hizo convertirse en un excelso poeta, ensayista y muralista. También dedicó parte de su vida a la investigación sobre el garrote larense, como juego y método de defensa personal –con más de doscientos años de antigüedad–. Militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), donde se forjó como revolucionario hasta el fin de sus días, destacó por su destreza y solidaridad.

Trabajó en el diario *El Nacional* (1971-1978) y publicó numerosos artículos en *El Informador* de Barquisimeto. La Universidad Nacional de las Artes (UNEARTE) le otorgó la distinción de Maestro Honorario en el año 2017. Eduardo Sanoja fallece el 26 de mayo de 2018, en el estado Lara.

Algunos de sus libros son: *Bernegal* (1977), *Juego de garrote larense*. *El método venezolano de defensa personal* (1984), *El garrote en nuestra letras* (1990), *Chireles* (2011), *Sin el perdón de la palabra* (2013) y *Letras profanas* (2014).

EL POETA, SU CASA Y SU OBRA

Prólogo del libro *Arteletra* de Eduardo Sanoja

Felipe García

Palíndromos:

-Artela letra

-Ata paz y aroma, Zamora y Zapata

-¿Son a ira vil o bolivarianos?

La casa de Eduardo es sencilla, llena de árboles, cantos de pájaros, morrocoyes que pasean de un lado a otro. Los pocos adornos que existen suelen ser obras de arte con significación personal. La casa habla de lejanía frente al consumismo inútil. La casa habla de lugar de reunión, de amistad, de política, de juego de garrotes, de compartir miche, de descanso en chinchorros, de sueños y, por supuesto, de poesía.

Las casas hablan de cada quien más de lo imaginado. Hablan de sus formas de pensar, de sus prácticas, de sus memorias (también de sus olvidos).

Eduardo Sanoja Capriles, caraqueño, desde hace varias décadas residiendo y haciendo suyo el estado Lara. Algunos lo nombran maestro, otros poeta, muchos Eduardo, amigos

irreductibles le dicen Jacobo, nombre de tiempos clandestinos, y otros simplemente Sanoja, o el viejo Sanoja.

Las vertientes que alimentan la vida de Eduardo Sanoja son variadas y múltiples. De joven, marinero indisciplinado, que confiesa estuvo la mayor parte del tiempo en castigo. Una serpiente con un corazón, un alacrán, un águila y un cuchillo en la espalda quedaron tatuados en su piel para ser fieles testigos de aquel período. Nos recuerda:

*Tus sueños de marinero
Están en el fondo del mar
Esperando a algún muchacho
Que los vaya a rescatar
En un bote de nácar
Con los remos de coral... (1972)*

Los años 60 están presentes como subversión al orden establecido, donde Sanoja es arte y parte. Tiempos de convulsión que quedarían grabados en su vida y su poesía. Mientras llegaba la Revolución recoge este hacer:

*Así, también, cuando en ti,
Convulsionada y con los estertores
Que provocan la guerra
Y los cambios sociales,*

*Los cinco sentidos del hombre
Se transformen y sólo haya
Sabor a tierra y muerte...
Olor a pólvora...
Color a sangre...
Cuando el tacto sea
El del dedo en el gatillo
Y el oído solo perciba
Los escupitajos de plomo
Y el aymimadre
De los cuerpos que caen... (1972)*

La casa de Eduardo fue primero la casa de su madre. En la casa de la madre de Eduardo sonaban portazos, objetos tirados al piso, empujones, gritos, escondites. Todas las palabras son groserías cuando salen del abuso policial, cuando la culata de los fusiles es una boca más que profiere sonidos. Cuadros rotos, espejos rotos, voces rotas, susto, miedo, complicidad materna, dejar de jugar al escondido para esconderse de verdad. La casa de Eduardo, cuando era la casa de la madre de Eduardo fue allanada una y otra vez, y otra vez, otra vez...

Fue así mismo corrector de pruebas para un periódico capitalino. De allí obtuvo el gusto por el lenguaje y su uso de manera impecable. El lenguaje como herramienta pasa a ser un oficio que como manejar bicicleta nunca se olvida. El lenguaje

es instrumental pero también es reto, es incógnita, es búsqueda del otro, es esperanza:

*¿Con cuál palabra
se podrá resumir la vida?*

¿Sueño?

¿Eco?

¿Luz?

(Kronos, 1995)

Amante, varias veces esposo. El amor, la sexualidad, la búsqueda, los encuentros, los amores y los desamores, la plenitud y la soledad. Todo se convierte en memoria. Todo es vida, todo puede ser grito o palabra dulcemente pronunciada, todo puede ser palabra, poesía. Todo también puede ser silencio:

No siempre son tristes

Los silencios.

También uno calla

Por respeto

El agua quieta...

Silencio... (1972)

El amor es el placer. El amor se acompaña del dolor. El amor es "...cavar en el pecho, sacando de vez en cuando paladas de una materia de un color negriverdusca..." Es sacar "...

las amarguras, los odios y las tristezas que se te han endurecido en el corazón...”.

“...una vez terminada la larga y delicada faena, cortó numerosas puntas de su cabellera con unas tijeras hechas con el color de las estrellas, tomó la flor con ambas manos y la sembró amorosamente en lo más profundo de la cavidad hecha en el lado izquierdo de mi pecho y rellenó el resto con sus mechones de pelo...”. (1987)

El amor es la madre, es la pareja, es la denuncia de una sociedad que atropella, es la amistad y la hermandad.

Mi amor es como el mar...

*Late en playas leves
 Y en abismos profundos*

*Traga las aguas
 De todos los ríos
 Y todas las lluvias
 Sin hartarse...*

(Kronos 1996)

La madre, es el inicio, es la mirada, es el cobijo, es la metáfora. Nos dice: “A veces la extraño profundamente/ cuando la conocí/ ella apenas tenía veinte años”.

Y no hay momento en que se unan más el amor y el dolor, la ternura y el desgarró, como frente a la presencia del hijo muerto. Más aún, del hijo asesinado, y precisamente por los poderes que Eduardo combatió, combate y combatirá. Amor y dolor más que nunca se transforman en memoria: memoria implacable. Amor y dolor se convierten en herida insalvable, en poesía, en palabra, en protesta elevada, en literatura que no podemos si no hacerla nuestra. Deja de ser una situación personal para convertirse en una interrogación humana que a todos nos señala.

*Hay cosas malas
En la existencia.*

*No sé cuál
Será la peor.*

*Pero una de ellas
Es tener
Dos veces en la vida
El doble de la edad
De un hijo... (1994)*

El dolor por el asesinato del hijo es doble dolor como son dos las heridas de bala, como es bienaventurada la locura y la libertad:

*Bienaventurados los que padecen
 La locura de ser libres
 Porque ellos serán
 Príncipes de la dignidad
 Aunque mueran en su intento...*

*¿Será bienaventurado, también,
 Quien ve a su hijo en la morgue
 Con dos heridas de bala en la espalda
 Y rematado de un tiro en la cabeza?*

¡Ay, Vallejo!

¿Habrás golpes más fuertes?

Yo no sé...

La casa de Eduardo tiene dolores, desgarraduras, ausencias. Desde los continuos silencios muchas veces se oyen golpes, golpes fuertes, golpes más fuertes... En la casa de Eduardo hay libros, antigüedades, garrotes, recuerdos y mucho que se quisiera olvidar y no se puede...

Luego de pasar por distintas disciplinas como el kung-fu y el judo, se encuentra en sus inicios de estadía en el estado Lara con el garrote larense, del cual se convierte en practicante asiduo, maestro e investigador de esta pericia de sabiduría popular;

venezolana y de una riqueza incalculable, ante la cual no hacen falta ni palabras, ni uniformes, ni banderas extranjeras. El juego del garrote pasa a ser concepto de vida que se relaciona con su forma de ver el mundo, la sociedad; y es literatura tanto desde la indagación científica como desde las letras. Es rescate y resistencia frente a una sociedad que desvaloriza lo propio e impone valores foráneos. Es también magia que se mete en el cuerpo, es memoria, es historia:

...en fin, cuando uno llega a imaginarse si será que los palos tienen vida y se mueven solos como si en vez de ser dos hombres jugando palos fueran dos palos jugando hombres o como si esos hombres respiraran por los garrotes, son momentos sagrados... Todo eso hace que el garrotero sienta por dentro un canto mágico que es como una mezcla antiquísima de gritos de guerra, ondear de banderas, rechinar de cadenas, silencio de muertos. Es un eco que surge de lo más puro de la sangre: conquistas, colonias, esclavitudes, libertades, dictaduras, cárceles, guerrillas, muertes, sobrevivir, sobrevivir... (1990)

Sanoja es el artista, artesano, tallador de garrotes. Se suceden como motivos, calaveras, rostros, cucarachas, duendes, frases, animales, etc. En cada uno de esos garrotes, para el que sepa ver bien, están plasmados amores, creencias,

fantasmas, dolores. La libertad y la necesidad son talladas en cada una de sus caras:

*Compadece y envidia al artesano:
Sus necesidades y sus libertades
Son del mismo tamaño.*

En la casa de Eduardo hay garrotes, murales, caminos pequeños, restos de comida que se los comen los morrocayos, mangos, aguacates, flores de cayena por el piso, conversaciones, discusiones, pájaros, compañía, soledad, tranquilidad. La casa de Eduardo no es falsa: es ventana y es sol. En la casa de Eduardo hay parientes, hay amigos que vuelven siempre, y hay los que no vuelven más.

En tiempos de simuladores, donde proliferan hipocresías, hipocresías personales y sociales, la forma de sobrevivir se da con la palabra. Palabra cuidadosa, puestas una tras otra con orden, muchas veces para expresar el desorden. Palabra sencilla, más no simple. Palabra meticulosamente escrita, pero no alejada de contenido. Todo lo contrario, hay una búsqueda permanente de expresión. Es la poesía inevitable. Es dejar huella irremediabilmente.

Es decir la verdad. Esa verdad que está frente a nosotros, pero se oculta, se disfraza, que nos negamos a ver.

Es así que su verdad pasa a ser golpe, grito, sinceridad descarnada, verdad incómoda. Son *Chireles* que “...pican al entrar y pican al salir...”. Son verdades políticas que enfrentan a poderes opresores, pero también al reflejo que tienen esos mismos poderes en la vida cotidiana. Por eso es que son verdades sencillas, tal cual los versos sencillos de José Martí, pero simples, no simplonas. Todo lo contrario, son verdades poesías, son verdades intestinales, son verdades espejo donde al leerlas nos confrontamos, nos desnudamos, nos ponemos en duda.

Eduardo es “hombre de palabra” que le ha tocado un siglo, y los inicios de otro, que como diría el tango “Cambalache” de Santos Discépolo, “los inmorales nos han igualado”. En su quehacer es un hombre de palabra. No valen bienes, ni discursos, ni máscaras. Vale la palabra. “Quien no es fiel a sí mismo/ no puede ser fiel a nadie”, nos dice en *Chireles*.

Es la palabra llana contra la hipocresía social:

*Si a la mano se le dice mano
Y a la cara se le dice cara
¿Por qué al culo no se le puede
O no se le debe decir culo?*

Sin embargo el uso de la palabra no es prepotencia, aunque muchas se eleven el volumen. La palabra es pregunta existencial, es tratar de entender, es interrogante, es duda.

Como un Quijote loco
Me ahorco en cada molino
Y busco en vano en la letra
El rumbo de mi destino.

La palabra es exorcismo:

Fantásticos e impertinentes
Los fantasmiedos de mi infancia
Se aparecen de vez en cuando
Para asustarme...
Yo les pongo trampas de letras,
Ellos caen, y entonces los encierro
En un verso o en un cuento
Para siempre...

El uso de la palabra, como hombre de palabra, como integralmente humano, tiene su castigo. En el cuento “El destierro” atestigua que “...los jefes del Imperio de los Dineros decidieron acusarme y enjuiciarme y condenarme...” La sinceridad y la defensa de la palabra no necesariamente nos llevan a la comprensión de los demás, aunque ellos sean los destinatarios.

*Sé franco. Di las cosas sin tapujos,
Sin protocolos, sin hipocresías.
Ganarás un trofeo; la soledad.*

La palabra es para develar la verdad, y desde allí se ejerce su defensa. La falsedad, los intereses de las clases dominantes, hacen del lenguaje un mecanismo de ocultamiento y alienación social. Por eso en el libro *Sin el perdón de la palabra* analiza el uso de las llamadas “malas palabras”:

Arremeter contra la inocencia y sinceridad de una palabra es obligar a cubrirla y disfrazarla con la hipocresía.

Es revisar los significados usuales que se le da a las palabras, para poner sobre el tapete significados reales, que han, tal vez pasado al olvido, o no tomados en cuenta.

Entre el filosofar y habladurías, el poeta nos escribe el libro *Filosofadurías*. Desde allí reivindicando el derecho de filosofar no sólo por filósofos, redefine conceptos, o más bien devuelve significados a palabras que usualmente se les otorga sentidos específicos quitándoles su esencia. Nos dice:

Sólo cambios

Las palabras progreso y adelanto me confunden. No porque no tenga una definición propia de ellas, sino porque muchas gentes las usan para expresar cambio.

Para mí progresar es desarrollar un grado mayor de adaptación al mundo y a la vida, conducente a lograr la paz física, mental y espiritual.

Adelantar no tiene que ver nada con progresar. Simplemente trata de rebasar alguna meta en números (posiciones subjetivas, apuestas, carreras, apuros, angustias, etc.)

Cambios es lo que ha habido en este siglo. O variaciones. El automóvil por el coche. La silla eléctrica por la horca. El bombillo por la vela. Ninguno de estos cambios tiene que ver con el progreso del ser humano.

Sigue habiendo Cristos y sigue habiendo Judas.

La palabra sencilla o descarnada, es resignificante. La palabra no es panfleto. No es convencimiento es remirlarla. La palabra es poesía, es metáfora, es imaginación. No hay perdón, no hay dios. Son puntos suspensivos, son signos de admiración,

son signos de interrogación. Son signos ancestrales y también cotidianos. Los temas son el amor, el dolor, la vida y la muerte, que permanentemente queremos negar. Es la redención humana sin religiones. Es arte y es necesidad. Es horizonte y es la piedra en el camino. Es irreverencia. Es la palabra de un hombre de palabra.

La casa de Eduardo es la poesía.

BIBLIOGRAFÍA

Sanoja, E. (2014). *Arteletra: antología*. Caracas, Venezuela: Fundarte.

EL POETA, SU CASA Y SU OBRA

PRÓLOGO DEL LIBRO *ARTELETRA* DE EDUARDO SANOJA

Eduardo Sanoja, caraqueño de nacimiento, fue poeta, periodista, principal investigador y cultivador del tradicional garrote larense. Felipe García, conocido por sus múltiples murales que cubren nuestro país, hace un recuento de la vida del poeta desde el espacio más íntimo que es la casa, una casa que es poesía, una casa que es palabra, metáfora e imaginación, donde son recurrentes temas como el amor, el dolor, la vida y la muerte, una casa que es arte y cuna de las pasiones del poeta.

Felipe García (Perú, 1957)

Artista plástico, muralista y poeta. Se graduó como licenciado en Psicología de la Universidad Central de Venezuela en 1987. Incansable lector desde la infancia, transcurrió su adolescencia leyendo a Mark Twain y Charles Dickens. Fue miembro de la Liga Socialista. Actualmente es dueño del Taller Artesanal Urquíá-Marú, donde elabora agendas anuales ilustradas por él.

